



DO 08/16

11/11/2016

Doctor
Emilio Vizarratea Rosales

LECCIONES DEL PROCESO ELECTORAL ESTADOUNIDENSE

Después de observar la forma en que funciona el sistema electoral estadounidense, de manera indirecta, debido a que en la jornada electoral el ciudadano vota por un elector, y el candidato que obtenga al menos 270 electores de los 538 obtendrá el triunfo y la presidencia de los EE.UU., aún cuando el candidato derrotado obtuviese la mayoría de los votos populares. Así, el candidato que obtiene el mayor número de votos en un estado de la Unión Americana se lleva todos los votos de los delegados electorales, que son los que finalmente determinan al triunfador de los comicios por la presidencia en EE.UU. De tal forma que los resultados han favorecido al candidato republicano Donald Trump (279 electores y con 59 millones 400 mil 973 votos, que representan el 47.5%), aún y a pesar de que el voto popular ha sido para la candidata demócrata Hillary Clinton (228 delegados y 59 millones 612 mil 076 votos, 47.66%).

Como nunca, este proceso electoral estadounidense, así como sus resultados, tuvo un impacto en el mundo y en particular en México. Los actores participantes, así como los factores que incidieron son múltiples y diversos. En los próximos días vendrán los análisis que expliquen y diagnostiquen los resultados. Veamos algunos elementos que constituyen lecciones electorales relevantes. Y, posteriormente, en otro texto, detonemos las ideas del discurso del odio y cómo éste fue respaldado por la vía democrática.

1. La **incertidumbre**, como fuente de un proceso democrático, significa que no hay un resultado previamente determinado. En ocasiones uno u otro de los principales contendientes parece que va al frente, sin embargo, será el electorado en el último día, en la jornada electoral cuando se determina el resultado final. Algunos analistas consideran que esta incertidumbre es la característica de un proceso electoral democrático.
2. Entender y atender las **reglas escritas y de costumbre**, comprender el funcionamiento del sistema electoral –en el caso de EE.UU., indirecto, de doble vía: voto de los ciudadanos y del colegio electoral, los 270 requeridos de los 538 en juego- así como el sistema de partidos. Ello contribuye a observar las características y relevancias del voto en cada una de las entidades de la Unión Americana.
3. El **respaldo partidario** es fundamental, no sólo en la forma y el contenido, el *encuerpamiento* y cobertura del candidato o candidata, sino en los apoyos necesarios para llegar con pleno espíritu de cuerpo a la jornada final, al momento en que se emite el voto. A pesar de la defección de algunos de los dirigentes y personajes del partido republicano frente a la campaña de Trump, tal parece que hubo compensación de lo que se perdía con lo que finalmente se ganó.



4. Los **recursos económicos** que permiten mantener la actividad político-electoral de principio a fin, desde el proceso previo a la selección del candidato, pasando por la convención hasta los eventos de campaña que conducen hasta la jornada electoral. Las aportaciones de los simpatizantes, poco con el mayor número o mucho con pocos participantes, conlleva el compromiso político-electoral del ciudadano con el candidato. Entender a la gente y los pudientes es una forma de compensar los apoyos económicos y de la movilización electoral el día de la elección y, desde luego, en el trabajo realizado en los días previos.
5. Relevante es sin duda el apoyo de **militantes y simpatizantes**. El manejo de los auditorios para obtener la aquiescencia frente al personaje, el discurso y sus propuestas. El tratamiento que se otorgue a cada uno de los auditorios, a las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los niños, los estudiantes universitarios, los veteranos de guerra, los inmigrantes, los latinos. Con las modalidades adecuadas de comunicación política.
6. La **coordinación de campaña** con otras campañas en paralelo, para senadores, representantes e incluso gobernadores. La tendencia favoreció al partido republicano que mantiene la mayoría tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado. Habrá de valorarse quien apoyó o no a quien, el candidato local o el candidato presidencial.
7. El **discurso del candidato**. Los mensajes a difundir. El qué y el cómo. Esta cuestión ha sido un enigma hasta el día de la votación. Parecía que un discurso insultante, cargado hacia un discurso del odio habría de hacer la diferencia que favorecería a un discurso más informado, como fue el caso de Hillary Clinton, haría la diferencia.
8. El **tratamiento del adversario**. Las formas respetuosas o no, corteses, atentas, sobre todo en el tratamiento a una mujer harían una diferencia, la realidad es que no fue válido del todo.
9. El manejo de la **autoridad** en turno. La consideración hacia el Presidente, gobernadores, senadores, representantes, líderes del partido. La forma en que se enlazaron con los candidatos presidenciales y sus responsabilidades partidarias y de gobierno muestra el alcance y los límites del *establishment* político.
10. Los **debates**. No sólo en la capacidad retórica, sino en la vertiente propositiva. La manera en que el saber de políticas públicas y de la geopolítica. La forma de comunicarse con los electores, de utilizar los medios de comunicación para difundir el discurso o la idea deseada, para persuadir a los electores mismos.
11. El manejo de la relación con los **medios de comunicación**. Los tradicionales apoyos, los cuestionamientos. Los vínculos partidarios y los intereses comerciales. Al final las tendencias junto a los resultados llevaron a modificar las ventajas y actualizar los relojes de preferencias, dando cuenta de los tiempos y rangos con una movilidad objetiva y que estaba difundiéndose por todas las formas posibles.
12. El uso de las **redes sociales**. Los grupos de jóvenes, los millennials, la fórmula de difundir el mensaje, de movilizar las fuerzas electorales, si bien tuvo impacto en algunos grupos universitarios, provocó también la presencia de los votantes tradicionales.
13. Las **encuestas** y tendencias. El denominado voto oculto, que no necesariamente engaña pero que sin duda no se manifestó, ha llevado a cuestionar el trabajo político-electoral y el uso de esta herramienta en las elecciones.



14. Los **votos**, los anticipados y los emitidos el día de la jornada electoral. Los registros y su difusión han corrido sin problema alguno, algunos hechos y pocas expresiones contrarias a un posible proceso limpio y transparente han ocurrido, pero nada que enturbie los resultados finales.
15. Al final del día, Hillary **Clinton ha reconocido el triunfo de Trump**, el presidente Obama ha iniciado el proceso de transición y de entrega-recepción. La unidad para mantener y alcanzar los objetivos de EE.UU. continúa. Cerrar las heridas.
16. **Para México**, no han sido resultados halagüeños. Es más y a pesar de la atención brindada al candidato triunfador Donald Trump por el presidente Peña, obliga a re-pensar las estrategias de análisis y de acción gubernamental y social en un nuevo escenario. Ni Clinton, ni Trump, habrían de resolver los problemas propios del país, debemos avanzar nuestra propia iniciativa de intervención en particular en lo relativo al desarrollo y a la seguridad de la nación.
17. **Aprender de la elección norteamericana**, será fundamental, para revalorar las estrategias del proceso sucesorio 2018 en México, en estrategias, grupos, renovación partidaria, candidatos, propuestas, acciones de gobierno, críticas a lo realizado, impulso a lo pendiente. Observar los 16 elementos anotados más arriba, con el fin de fortalecer la democracia, la participación ciudadana y la representación política. Una nueva dinámica político-electoral, teórico-práctica por venir.

Amable lector para atender sus dudas, comentarios o sugerencias del presente texto siga el siguiente link <http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>